

La concepción de la ideología y las identificaciones en Slavoj Žižek.

Butierrez, Luis Fernando (UNLP-CONICET)

luisbutierrez@yahoo.com.ar

Los desarrollos y elaboraciones teóricas de Lacan en el marco de la práctica y la clínica psicoanalítica han proporcionado un conjunto de herramientas discursivas, conceptuales y comprensivas que trascienden ampliamente el propio discurso disciplinar. En este sentido podemos encontrar diálogos implícitos y explícitos con el psicoanálisis lacaniano en áreas tan disímiles como la filosofía, el arte, la pedagogía, la ciencia y la política, entre otros.

Precisamente en este último caso podemos destacar las apropiaciones que ha realizado Laclau en el campo de los estudios sociales y la reformulación de los principales postulados del marxismo tradicional. Del mismo modo, la obra de Žižek presenta un despliegue y aplicación de las categorías lacanianas desde la cultura popular hasta las figuras más actuales del contexto social y político de nuestras sociedades occidentales. Incluso podemos encontrar en los trabajos del pensador esloveno discusiones con el propio Laclau, con Butler, Deleuze, Heidegger, Foucault, entre otros. En especial, el interés principal de la perspectiva política de este filósofo reside en su particular apropiación de la categoría lacaniana de Real con lo cual se posiciona de un modo singular respecto de otros enfoques políticos de actualidad. A nuestro entender, la pregunta por el modo de apropiación de tal categoría y la pertinencia para los análisis respectivos nos ofrece un marco de investigación que puede contribuir con el desarrollo de los debates actuales en torno a los procesos de subjetivación y las perspectivas emancipatorias respecto de las nuevas formas del poder en el neoliberalismo actual.

En la siguiente ponencia nos detendremos en algunas de las discusiones en las que se inscribe Žižek para desarrollar su perspectiva en torno al concepto de ideología y posicionarse respecto de las políticas de identificación. Específicamente, primero analizaremos sus principales diferencias con los planteos sociales de Laclau y luego, los marcos diferenciales con los cuales interpreta la identidad y la sujeción, respecto del enfoque que propone Butler. El método que seguiremos consiste en un estudio de las principales obras en las que estos pensadores discuten y se posicionan respecto de estas cuestiones.

Nuestro objetivo es cotejar el alcance y la diferencia implicada en una perspectiva política que se despliega desde la dimensión socio-simbólica, pero sin quedar restringida a ella.

Como veremos ello permite ampliar los fenómenos subjetivos y sociales estudiados, así como también atravesar los impasses a los que suelen arribar ciertas perspectivas políticas actuales.

1.- Un debate sobre la ideología.

Los análisis y críticas de Žižek al concepto tradicional de ideología, lucha de clases y el problema de la universalidad y la hegemonía) se despliegan en línea con diversas perspectivas postfundacionales de la diferencia como es el caso de Foucault, Deleuze, Derrida, entre otros.

En dicho marco comprensivo aquél pensador distingue, en la base de lo que es, el antagonismo (traumático) de lo Real, aquél registro que, sin prescindir de los otros dos, cancela toda pretensión de totalización para aquello que se tematice en torno al lenguaje, el sujeto y sus relaciones humanas. Aquí es necesario distinguir que tal dimensión es pensada en su correlación o anudamiento respecto de la dimensión simbólica e imaginaria. En este sentido, no se trata aquí de un despliegue de lo simbólico que se topa con lo Real, por ejemplo, sino de una disrupción (incluso acontecimental) en lo simbólico y en lo imaginario que lo desestabiliza, le hace perder consistencia e impide su cierre. Žižek insiste en clarificar esta dinámica pues ello implica concebir diversas articulaciones: configuraciones de lo imaginario y simbólico desde dicha irrupción; resistencias e hipertrofia de alguna de ellas; la posibilidad de la emergencia de lo nuevo o el acontecimiento, etc.

Sobre esta base, el filósofo esloveno critica discursos contemporáneos que abonan las ilusiones imaginarias de completitud renegando de la insuficiencia o antagonismo constitutivo. El resultado de ello es una proyección en el campo social de lo Real que retorna (al ser rechazado), pero simbolizado/encarnado en diversas figuras. Ello se debe a que los intentos de totalización y consistencia persisten en la experiencia, tanto a nivel del sujeto como de las dinámicas sociales: por ejemplo, la construcción del enemigo, como figura de un responsable de la imposibilidad de cierre, tanto del campo simbólico, como del grupo social o de la configuración subjetiva, mantiene en pie “la imagen fantasmática de la sociedad como un todo consistente y armonioso” (Žižek, 2021 b:148). Es precisamente en este marco en donde nuestro autor inscribe sus posiciones respecto de la universalidad y su reelaboración del concepto de ideología.

En efecto, el punto de partida es una concepción de lo social: la comunidad o sociedad se articula sobre un antagonismo imposible de simbolizar. Ello cancela la posibilidad de una

descripción objetiva, pues toda lectura de la misma se encuentra atravesada por un sesgo imaginario (fantasía) que impiden el encuentro con lo Real del antagonismo (lucha de clases) (Žižek, 2006^a: 76s.). De esta manera sienta las bases para el desarrollo de su teoría crítica de la ideología desde finales del siglo XX.

La ideología aquí encarna la lógica subyacente a las dinámicas socio-comunitarias donde emergen elementos u objetos que buscan taponar el lugar vacío o la brecha inherente a la dimensión simbólica, cuya función es simbolizar lo Real, una tentativa condenada al fracaso. Aquí especifica la relación con la fantasía en dos vertientes: por un lado, la ideología oculta el antagonismo de lo Real por medio de la fantasía, aquella categoría lacaniana que permite concebir el postulado o supuesto imaginario de una comunidad coherente y unificada; por el otro, la evidencia de un síntoma social que insiste en manifestarse da cuenta del constante retorno de aquello excluido de lo Real, al punto que su reintroducción desestabiliza la fantasía e imposibilita el cierre definitivo del campo social. En este sentido, el fantasma de la ideología tiene como función la preservación del enfrentamiento traumático con el vacío constitutivo de lo social.

De esta manera podemos entender que la propuesta žižekiana remite a un distanciamiento crítico de la ideología y no a una superación que suponga alguna dimensión neutral respecto a ella, pues entiende que la misma realidad se articula ideológicamente. Sin embargo, este sesgo ideológico irreductible de nuestra experiencia social no le impide desarrollar una perspectiva política emancipatoria respecto del capitalismo neoliberal. En ella, Žižek insiste en el carácter primario tanto de la lucha de clases, como de la dimensión económica de las relaciones sociales. Aquí defiende la potencialidad de una universalidad concreta que pueda encarnar el fracaso inherente al cierre de lo social. Precisamente desde aquí articula sus principales debates con Laclau.

Específicamente, la perspectiva de Laclau bien puede situarse como una modalidad de posmarxismo, dado su interés de abandonar ciertas categorías tradicionales; con Žižek, la relectura hegeliano-lacaniana de estas categorías busca más bien desarrollar sus bases comprensivas desde una perspectiva que deje atrás la comprensión tradicional del fundamento. En ambos casos, el desarrollo de una política emancipatoria los conduce a la pregunta por el sujeto de esta emancipación.

Las respectivas posiciones confluyen en los diálogos publicados en *Contingencia, hegemonía y universalidad* (2000)¹. Aquí ambos coinciden en pensar el proyecto emancipatorio desde una democracia radical y opuesta al capitalismo globalizador, en vistas de pensar un sujeto político que posibilite alcanzar una unidad desde la diferencia. Asimismo acuerdan en la relevancia de lo Real como “núcleo traumático resistente a la simbolización que solo tiene acceso al nivel de la representación a través de contenidos ónticos que incorpora sin adscribirse necesariamente a ninguno de ellos” (Butler; Laclau; Žižek, 2000:187). Desde esta base despliegan sus posiciones respecto de aquellas demandas sociales particulares que no se articulan en un discurso emancipatorio general, lo cual fácilmente puede ser asimilado y colaborar con la derechización del espacio político.

Por una parte, Laclau insiste en destacar la unificación simbólica que proporciona un significativo vacío, respecto de las demandas particulares. La consideración central de este significativo sin contenido le permite pensar la configuración de un sujeto colectivo capaz de establecer una frontera antagónica (universal) con el poder (Laclau 2016: 97 ss.;112 ss.). Con esta categoría de la tradición estructuralista se propone despejar la diferencia entre las demandas aisladas y aquellas capaces de articularse en forma hegemónica y de equivalencia entre las diversas luchas.

Por su parte, Žižek considera el universal abstracto que diferencia del universal concreto, aquél en una particularidad se concibe como un modo de participación de un orden universal. Desde allí subraya que la simbolización y la hegemonía se dan en un proceso por el cual un nombre surge de una posición interna/límite al sistema de relaciones, que entiende como la más adecuada para dar cuenta de la contradicción inherente a la universalidad concreta (Žižek, 1998, p.186).

Como ejemplo de ello, interpreta la modalidad en que se desarrollan las democracias y los Estados actuales en occidente: un candidato de derecha o ultraderecha surge mediáticamente o desde las relaciones mediadas virtualmente, sin antecedentes histórico-político, y luego de aprovechar cierta erosión económica o momentos de confusión, gana las elecciones, como ha ocurrido recientemente en nuestro país. Para nuestro autor la función de estos candidatos de tinte fascista no es otra que ocultar los antagonismos sociales reales, por medio de la demonización y la unificación de diversos grupos políticos reunidos en contra de esta amenaza (Žižek, 2021 a: 105).

¹ Podemos situar el inicio de estos intercambios en las conferencias de Liubliana en torno a las elaboraciones de la obra de Laclau, *Hegemonía y estrategia socialista* (1987).

De esta manera, para Žižek la lucha de clases es, en términos althusserianos, sobredeterminante del antagonismo inmanente. En este sentido sobredetermina la totalidad de las luchas, sobre la base de lo Real que no solo imposibilita el cierre del espacio socio-comunitario, sino también permite plantear un programa político emancipatorio.

2.- Debates sobre la identidad y la sujeción.

Sobre esta misma base comprensiva este filósofo debate con Judith Butler , primero, respecto de su obra de 2001 , donde desarrolla su apropiación de la concepción lacaniana del sujeto y discute con la tesis de los *vínculos apasionados* de Butler desde 1997² ; y el segundo, en aquella obra conjunta *Contingencia hegemonía , universalidad* (2000).

Desde finales del siglo pasado, la filósofa americana estudia los mecanismos del poder que impactan en los procesos de subjetivación. En este contexto subraya el fracaso de toda identificación mediante el análisis del carácter lingüístico y categorial de este proceso, desde donde busca dar cuenta de los modos en que se (pre)configuran las modalidades de resistencia, las demandas y las contra-identificaciones, con el objeto de advertir cómo son articuladas desde y por el propio dispositivo de poder al que se oponen.

En discusión con su comprensión de base, el pensador esloveno desarrolla su posición en torno a la configuración de la identidad. Su punto de partida es la consideración lacaniana del sujeto como brecha o vacío anterior a los procesos de subjetivación e identificación (Žižek, 2001:173s.). Aquí el sujeto no es reductible a sus atributos históricos, sino que designa un vacío imposible de llenar con contenidos contingentes. Esta distinción entre sujeto y subjetivación le permite dar cuenta de cierta contingencia respecto de los procesos socio-políticos e históricos de configuración de la subjetividad, así como también de aquellos casos donde se da una identificación al modo de subjetivación (Žižek, 2021b:277s.).

En definitiva, se trata de la subjetividad, entendida como un proceso histórico y de la categoría de sujeto, comprendida como una brecha a-histórica primaria que impide todo cierre y plenitud en las configuraciones respectivas. Žižek sitúa en el punto de subjetivación de la cadena signifiante dos elementos que sostienen y favorecen la articulación: el fantasma y el goce (Žižek, 2005:142). En este contexto, por ejemplo, la dinámica de interpelación ideológica

² Sus obras principales son *Cuerpos que importan* (1993) y *Mecanismos psíquicos del poder* (1997).

abre un mecanismo donde el yo se configura de modo heterónomo y fallido pues el sujeto no logra reconocerse por completo en la imagen o posición subjetiva.

Desde esta concepción se opone a las actuales políticas identitarias en su valoración de la excepcionalidad, en el punto donde la afirmación de la identidad particular se sostiene sobre un rechazo de todo universalismo. Para nuestro autor dicha afirmación puede implicar el acceso a una plena universalidad, en tanto modo estructural en relación a lo Real del sujeto: la universalidad funciona “en las fracturas de la propia identidad concreta, como la “labor de lo negativo” que socava cualquier identidad” (Žižek, 2021 a:89).

Esta metáfora de la fractura nos remite a la imposibilidad de sostener una plenificación identitaria, pues entiende que no solo la red simbólica intersubjetiva sostiene la identidad. Por ello insiste en que una emancipación auténtica consiste en la búsqueda expresa de algún tipo de universalidad que no esté bajo la lógica imaginaria de la consistencia. En este caso, la universalidad remite al antagonismo que atraviesa internamente toda identidad y que es su condición de posibilidad. Desde aquí se diferencia de la tesis de Butler que articula sus elaboraciones en el marco de la tradición foucaultiana.

Butler rechaza esta noción de sujeto barrado pues lo entiende como dimensión fuera de lo simbólico, lo cual le quita márgenes históricos, propios de un programa político emancipatorio. Frente a ello profundiza la concepción foucaultiana del individuo que no puede sustraerse a la dominación: el poder forma al sujeto, determina sus condiciones y la trayectoria de sus deseos, incluso en las propias modalidades en que se opone a las prácticas sociales de dominación (Butler, 2001:12-19). La estrategia de Butler consiste en un movimiento de negación parcial a partir de la distinción de los apegos del sujeto con los poderes que lo subordinan, pero que permiten también desarrollar tentativas de emancipación: por medio de prácticas paródicas y catacresis (es decir, repeticiones que fallan en el mantenimiento de la identidad) es posible desplazamientos de las inscripciones de la dominación en los cuerpos, lo cual puede verse obturado si se desplaza la discusión hacia una dimensión estructural a-histórica. Precisamente aquí sitúa el discurso respectivo del psicoanálisis y la apropiación de Žižek (Butler, Laclau; Žižek 2000:148).

Por su parte, el pensador esloveno elude cualquier perspectiva trascendental o binaria: la posición subjetiva y la identificación se configuran desde un Real no sustancial. Žižek interpreta esta dimensión como una condición: lo Real (a-histórico) debe entenderse como el límite interno al proceso de simbolización que sostiene la historización. De esta manera, las clasificaciones normativas fracasan no por la riqueza inagotable de las identificaciones

posibles, sino por la persistencia irreductible de la diferencia como imposible. Cualquier elección o identificación conlleva una pérdida.

Desde este enfoque, Žižek analiza las políticas deconstructivas de los movimientos LGBTQ+ respecto de la oposición sexual normativa. Allí insiste en el carácter irreductible de la tensión antagónica y constitutiva de lo sexual como tal: no hay diversificación ni multiplicación clasificatoria que logre librarnos de ella. En tal sentido, por ejemplo, las luchas sociales de los colectivos trans visibilizan las modalidades de exclusión e indiferencia que también se articulan hoy en ciertas prácticas o discursividades de luchas sexistas y de género (Žižek, 2018 a:274-278).

En suma, desde esta perspectiva Žižek delinea un movimiento que no se reduce a la lucha simbólica por el reconocimiento, sino de una ontología negativa que impide el cierre simbólico, des-fundamenta el pretendido acabamiento de cualquier posición identitaria, de género y sexual. Ello supone desmontar la aparente naturalidad y consistencia de las configuraciones simbólicas, lo cual implica cierta deflación de la consistencia de los significantes.

3.- A modo de cierre.

A partir de este breve recorrido por los puntos principales en los debates de Žižek respecto de las políticas de las identificaciones (con Butler) y de la concepción tradicional de ideología (con Laclau) hemos buscado poner en evidencia el lugar que ocupa en su enfoque las categorías lacanianas de sujeto y de Real. En este contexto, su perspectiva política y su programa emancipatoria insisten en dar cuenta de la emergencia de acontecimientos e irrupciones en el marco de una concepción del lenguaje y una ontología negativa que no se limita a la dimensión simbólica y significante, tal y como identifica en las posiciones de Laclau y Butler. No obstante, ello requiere ciertas precisiones.

En cierta línea comprensiva con las elaboraciones de la analítica de Heidegger en 1927, allí donde analizaba uno a uno los existenciales fundamentales del Dasein para dar cuenta de su funcionamiento simultáneo y constelado, en estas elaboraciones políticas del filósofo esloveno se repite la misma lógica: no es posible concebir tres dimensiones autónomas en su funcionamiento que, subrepticamente, se encuentran con un agujero o imposibilidad de articulación simbólica. Se trata más bien de un funcionamiento correlativo que, retroactivamente, permite reconocer un carácter constituyente de lo Real respecto de la dimensión simbólica. Ello se debe a nuestra constitución como sujetos parlantes y sexuados

cuya experiencia se ve limitada por la distancia a la que ineludiblemente nos arroja el lenguaje, una distancia irreductible y, en última instancia, infranqueable.

A partir de ello, Žižek insiste en destacar la vertiente imaginaria, de consistencia o júbilo que puede articularse en toda ideología, en toda posición identitaria, de género o articulación de la diferencia sexual. Aquí es precisamente donde podemos situar su ética fundamental: no solo dar cuenta de la contingencia irreductible a toda articulación simbólica en el lenguaje, sino también de la imposibilidad de plenificación que le es constitutiva, de tal modo que quede expuesta la mínima distancia que separa el júbilo imaginario de la plenitud, en cualquier posición, de las tentativas de dominio, anulación e incluso de la destrucción del otro. A nuestro entender, esto implica concebir una política de la alteridad, una perspectiva que se esfuerza por pensar nuestra contemporaneidad resguardando el margen de alteridad del otro respecto de las derivas de nuestra articulación social.